

(EN LA ARDIENTE OSCURIDAD)

*A todos aquellos que creen que en gastronomía está ya todo inventado, les vendría muy bien sentir la experiencia que viví el pasado día 21 de junio. "La Cena de los Sentidos"*

*Inquieto, con ese gusanillo que se forma en el estomago ante la incertidumbre, y a la vez tremendamente curioso, esperábamos en el hall todos los invitados. Javier Serrano, director de este espectáculo, nos transmitió con sus palabras, confianza, ya que es necesaria, sensibilidad y trato excelente antes de conducirnos uno por uno a otro lugar, al apacible y relajado mundo de la oscuridad sensorial. No sabes donde estas, pero al instante te sientes bien porque mis sentidos se agudizaron y una suave voz que llegaba desde dentro me acompañaba atravesando bosques y cascadas por un lugar, donde empecé a ver en lo oscuro, es mi imaginación, el mundo de mis sensaciones. ¿Como es posible?*

*Si a derecha e izquierda no había nada ni nadie, si frente a mí, salvo el menaje de la mesa, tampoco parecía que hubiera alguien, entonces, ¿dónde se había metido el resto de comensales? Todo era silencio. Todo eran preguntas que me hacía, turbado por la incertidumbre del momento.*

*Una voz cálida y sensual me susurraba al oído: "abre la boca". Con bobalicona obediencia lo hice y enseguida comencé a masticar. Estaba relajado y enseguida me empecé a dejar llevar por mis emociones mientras se escuchaban poemas, palabras evocadoras, historias sobre perfumes, estaba bajo una cúpula de olor, increíble, una melodía que parecía salirme desde dentro me erizaba y sentía, tan solo sentía.*

*Estuve disfrutando de la comida como un niño, comiendo e investigando con mis sentidos, mientras viajaba, mientras volaba con mi imaginación a un mundo donde solo estaba yo. Nunca me habría imaginado disfrutar tanto sin ver, que cúmulo de sensaciones tan diferentes. Absorto, incapaz de decir una sola palabra, concentrado en el silencio, cautivo y desarmado por tanto sortilegio, inerte por tantas emociones vividas y seducido por tanto despliegue de sensualidad, se llegó al final del espectáculo y nos pudimos quitar el antifaz... Pavarotti acababa de alcanzar, una vez más, el re sobreagudo en el Nessun Dorma de Puccini, y yo tenía los ojos empapados de lágrimas.*

*Tan solo puedo decir que he vivido muchas experiencias y espectáculos pero La Cena de los Sentidos consiguió parar mi reloj. Ocurrieron mas cosas, pero es una magia que no se puede explicar con palabras, Hay que vivirla.*